

860-1(266) No. 1A LVO  
1763

**ANTONIO MONTALVO**

# CAMINO

( ITINERARIO HASTA 1930 )

BIBLIOTECA NACIONAL  
QUITO - ECUADOR

COLECCION GENERAL

Nº 431 AÑO 1981

PRECIO ..... DONACION .....

**0002903 - J.**

**QUITO—ECUADOR**

8002470

---

*Imprenta del Ministerio de Educación*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

1no 60050282  
7982

861  
M763

**LA  
FUENTE  
VERNAL**

**FLORECE  
MI  
CANCION**

Quietud de éxtasis lírico de las lunadas rosas.  
Infinita dulzura en la paz de la fronda  
y un arpegio de mirlos que emociona la honda  
nostalgia de las viejas saudades dolorosas.

La lluvia ha perfumado de un encanto triunfal  
la tarde milagrera . . . Y en los cerros azules  
deja caer el crepúsculo un tono de garzules  
pedrerías de lumbre de gloria vespéral.

Es una eucaristía  
de cruel melancolía  
esta tarde emotiva.

Como una anunciación  
en mi mismo cautiva  
florece mi canción.

**VESPER  
ANDINO**

**Doliente, elegía, añoranzas  
huyen de la oración de los rosales  
y hay un ruego de dulces madrigales  
en el glauco verdor de las praderas**

**Pan y los tauro, cantan la divina  
epopeya de luz gradilocuente  
del minuto-apoteosis, tiernamente  
en la paz de la tarde cristalina.**

**Hay una suave y lírica armonía  
en las claras penumbras del bosque  
que a luz del crepúsculo se aviva.**

**Y en el suntuoso funeral del día  
surge en unción de beatitud, cautiva,  
la sonrisa de Dios en el paisaje.**

**POR  
LA  
VIA  
MILAGROSA**

Soñada en la armonía de todas mis saudades  
y vista en el diorama de mi sola quimera  
brota ya en mi sendero como una primavera  
de luz iluminando mis tristes soledades.

Te anunciaron los cisnes de mi ensueño cautivo  
con la dulce siringa de sus cantos triunfales  
y miro ya floridos los líricos rosales  
de las frondas del huerto de mi anhelo furtivo . . . .

**Esperé hallarte en cada recodo del camino  
porque en cada minuto una alegre anunciata  
llamaba en las tristezas de mi desolación.**

**Y ya estás en mi mismo! Los dos con un divino  
amor todo imposible iremos por la grata  
vía donde las almas hallan consolación.**

**SONATA  
DE  
INVIERNO**

**Mañana del invierno toda dolida y fría!  
Hay un recogimiento tierno bajo la lluvia...  
Todo enmudece y calla ... pero de todo efluvia  
una hiperestesiada y sutil melancolía.**

**Tristeza de los cerros ... tristeza de las frondas  
Romanticismo místico en el verdor agreste...  
Mañana del invierno bajo la paz celeste  
hora de la alba elegía de las bondades hondas**



**Mañana del invierno cogitabunda y grave:  
en el seno doliente de tu nostalgia cabe  
el éxtasis supremo de una santa oración.**

**tu alma en la mía es como un milagro de encanto  
pero me das la angustia de sentir el espanto  
del invierno que un día caerá en mi corazón.**

**MINUTO  
MISTICO**

**Media noche. Muy juntos los dos en la ventana.  
La luna unge de encanto la languidez de la hora  
y en el vecino huerto un surtidor enflora  
con su trinar perlado una canción galana.**

**Pasamos el minuto que más íntimo fuera...  
En cada beso vibran nuestras almas dolidas  
y de muy hondo surgen las saudades dormidas  
en el fulgor hierático de una misma quimera.**

**Soñamos y vivimos el idilio inaudito  
y nos cubre una dulce soledad eucarística  
que hace eterno el milagro del ensueño en los dos.**

**Nuestras almas se embriagan de todo el infinito.  
Y sentimos filtrarse como una aurora mística  
en nuestro amor humilde la beatitud de Dios.**

**RUTA  
LEJANA**

**Pierre Loti en las páginas de Las Desencantadas  
nos dió a beber el néctar de una ilusión lejana...  
Delirabas tu en ser la lírica Djenana  
en el encanto extraño de una leyenda de hadas...**

**Yo imaginaba un rútilo tcharchaf de pedrerías  
para cubrir tu euritmia ¡Casta Venus de Sandro!  
Y hacia el mar nos llevaban caiques de palisandro  
y eran enfermos lotos nuestras melancolías.**

**Y fue en nuestro romántico ramazan amoroso  
que en un breve minuto triunfal y luminoso  
eternizamos ambos una visión azul...**

**Lotí con la novela de Las Desencantadas  
nos hizo inútilmente vivir en cuentos de hadas  
y nos dejó por siempre soñando en Estambul ...**

**LA  
EDAD  
MUERTA**

Albor de adolescencia! Ah, la loca alegría  
juvenil de los años que no sienten la vida.  
La vida que era entonces una fruta prohibida  
que imaginaba dulce muestra glotonería....

Días de Jorge Isaacs y de Alejandro Dumas....  
La escuela... los precoces ensueños imprecisos  
que se desvanecieron como copos de espumas....  
La novia colegiala que nos dejó su rizo!

Camino.—

**En las horas maduras una bandada errante  
de pueriles recuerdos surge en nuestras memorias  
haciendo que miremos aquella edad distante....**

**Quando sencillamente creíamos en todo:  
el bien y los amigos.... el honor y las glorias  
sin saber que sólo era la humanidad de lodo!**

**EL  
POEMA  
INUTIL**

**Tu eres la misma que en mis saudades  
siempre ha vivido.**

**Tu eres la misma que en el florido  
huerto que cercan mis soledades  
ha dialogado siglos eternos  
con mis quimeras. . . .**

**Como una sombra alba y etérea mis primaveras  
siempre te vieron huir fugitiva  
esperanzando mi sed inútil  
para el martirio de los inviernos**

Tu eres aquella que al grito trémulo  
de mi ansiedad  
surgió al misterio de mi tristeza  
con el enigma de su belleza  
toda bondad.

Ya conocía  
yo la dulzura de tu inefable melancolía:  
si en mis vigillas crucificadas  
entre tu regio cortejo de hadas  
estabas tu . . . . si en la infinita  
desolación  
de cada hora, si en la agonía  
de mis minutos  
tus ojos fueron dos absolutos  
signos embaldos  
en el diorama de mi ilusión.

Y era en las rútilas noches de luna y ruiseñores:  
la cavatina  
de mis heráldicos nobles laúdes  
glorificaba nuncios de amores  
para la gesta de juventudes.  
Y tu venías . . .  
toda alba y pálida  
llena de tiernas melancolías  
como en un místico anclamiento.

En el suntuoso palacio de oro de mis ensueños  
donde mi avaro sabio egoísmo te encarcelaba  
tu fuiste siempre la Emperatriz.

Tu porte eurítmico era la fuente de mis beleños  
y un coro mítico de sibilinas torbas triunfales  
loaba en cantos sentimentales  
la aristocracia  
de tu belleza  
plena de gracia  
de tu belleza de Emperatriz.

En qué Versalles paradisíaco... en qué ignorada  
Venecia lírica .. dónde... en qué  
alucinada  
mezquita de oro  
la hazaña fue  
Al paso augusto de tu romántico imperialismo  
yo abandonaba todo el tesoro  
de mi ilusión.

Bajo tus plantas leves la senda  
sentía un súbito florecimiento  
de luminosas flores de lys.  
Tu encanto era ese que en la leyenda  
para Alligheri tiene Beatriz.  
Llevaba un nimbo de pedrerías  
tu coronada frente imperial.  
Lírico: cisnes - blancos galanes--  
iban tu paso cuidando como  
si a una princesa fueran gallardos  
reglo: guardianes.

Y mientras el sortilegio  
de tu helenismo

era en mis manos un privilegio,  
tu sed de amores iba secando mi corazón.  
Fragante idilio! Cómo bebía  
en tus pupilas mi boca el néctar  
de tu inefable melancolía!  
Y en el delirio de esa suprema  
hora infinita,  
fuiste en mi anhelo la Margarita  
toda ideal  
y la Julieta  
que hizo a la alondra de su secreta  
felicidad trinar su canto  
de melodías para el prodigio, para el encanto  
de mi gran fiesta sentimental.

Si, tu eres esa . . . la de mis noches crucificadas  
y mis dolientes vigilias trémulas.  
La que ha vivido siglos eternos  
al borde mismo de mi ilusión!  
La perseguida  
por mis audaces locas quimeras  
que nunca son!  
La Excelsa y Unica!  
La Imposible!  
a quien amaron mis primaveras  
y a quien por siempre loará el sistro  
de mis canciones,  
hasta que triste de tu recuerdo,  
hasta que llena de las vencidas ensoñaciones  
se haga en mi vida  
la tibia Blanca de los inviernos!

**LLANTO  
EN  
EL  
BOUDOIR**

Una noche yo supe del agua emocionada  
y triste de tus lágrimas . . .  
Gran nocturno romántico de la melancolía!  
Fiesta de luces blancas en el **boudoir** galante  
música que llegaba como un canto de virgen . . .  
Y esa embriaguez de llanto  
y de amor!  
Era vil la alegría  
de sentir en mi sed la sal de tus lágrimas.  
Tus lágrimas: rocío trémulo y rutilante  
que caía como una azul lluvia de estrellas  
sobre mi corazón.

**Maravillosa como la Monna de Leonardo  
o la Venus de Sandro  
estabas. . .**

**Fulgía de tristeza  
tu rostro. . . Y fluía de toda ti un aroma  
de lirios y de nardo.**

**Gracia dolida y santa! Te contemplara así  
Puvis de Chavannes,  
te concibiera el genio lírico de Alligheri  
o te cantara el místico de Fray Luis de León  
y ya tuviera el mundo el milagro inaudito  
de saberte divina!  
Y ya tuviera el mundo el humano consuelo  
de adorarte por siempre y por todos los siglos.**

**Oh, Magnífica Reina de la Bella Tristeza!  
Esa noche tu llanto cayó como un rocío  
de estrellas milagrosas sobre mi corazón!**

## **EPISTOLA**

**Estoy alegre en esta tarde triste de invierno!  
La ciudad ha tomado una ducha y tiritita  
de frío. . .**

**En las rúas mojadas, abigarradamente  
sobreviven las lágrimas de una nube doliente  
que abandonó su llanto  
de nieve . . .**

**En esta tarde triste ¡qué absurdo! estoy alegre!  
Estoy contento porque como nunca está en mí  
tan armonioso y vivo tu recuerdo!  
Me crees? Es cierto: porque esta tarde evoca  
aquella inolvidable del otro muerto invierno. . . .**

Recuerdas tu? Recuerdas? Ya miro iluminarse  
tu rostro con tu bella  
sonrisa... Si recuerdas: linda tarde de amor!  
Llovía... Idealizábamos un ensueño... y la vida  
la vida  
de aprisionarla toda en los íntimos besos  
no cabía en el ánfora de nuestras alegrías!  
Tu alma se abrió como una rosa de los estíos  
para mi sed de amor!

Como nunca hoy te pienso. Qué haces en tu ciudad  
de los cielos azules y las bellas mujeres?  
Te diviertes, paseas? Lees a Albert Samain?  
Alguna vez me piensas? Dime: me recuerdas?  
Ya sé que vives una vida de encantamiento  
en tu feudal retiro. Y allí no llegan sino  
en las tardes vencidas, el canto de los mirlos  
mezclado con los dulces rumores de los ángeles  
que expiran...  
Y está bien esa vida soledosa y tranquila  
para tu alma tan buena  
y extraña,  
para tu alma que nunca  
se acercó hacia el fastidio  
de la vida vulgar...

Cómo evoco esas horas! Toda nuestra leyenda  
está viva hoy en mi alma! Con el lírico encanto  
de sus intimidades... la emoción inefable  
de la primera cita... tu realeza de reina  
en las noches galantes de perfumes y músicas...

Tu dulzura de virgen y mis penas fatales  
y la tarde de ensueño del otro muerto invierno!

Esta noche embrujada, mientras en tu jardín  
que aroman los magnolios, pasees recordando  
algún cuento beatífico del Francis James que nuestro  
romanticismo leía  
alza al cielo tus lindos ojos que yo besaba  
y piensa que el poeta que te ama y que te anhela  
ha franqueado un mensaje para ti en el correo  
celeste de la luna.

**LA  
HORA  
LEJANA**

**Cordialidad furtiva de esos locos minutos  
de tiernas confianzas íntimamente buenas.  
Le decía mis versos . . . y eran tan absolutos  
sus sentimentalismos para acallar mis penas.**

**Mimaba mis hastíos con la dulce aquiescencia  
de su gracia encantada. Y en la hora prodigiosa  
era divinamente grata como una esencia  
derramada en el huerto de mi alma dolorosa.**

Yo viví en sus saudades  
y bañé con sus bondades  
todo mi corazón.

Ella aspiró mi amor  
que fue como una flor  
de ensueño y de emoción.

**ROMANZA  
DOLOROSA**

**Qué terrible cansancio! Cada día otra pena  
y una nueva tortura... y otro nuevo dolor!  
Cada día la muerte de una ternura buena  
y el agosto furtivo de la ilusión mejor!**

**Por mi fastidio miro cómo pasa el marchito  
cortejo taciturno de mis desilusiones..  
Y en el fondo dormido de mi anhelo infinito  
siento el dolor nostálgico de mis viejas canciones.**

En mi recuerdo danzan como sombras fatales  
las siluetas confusas de todas las mujeres  
que bebieron el néctar que hubo en mi corazón.

Y al revolver la rueda de mis horas triunfales  
me sorprende el presagio de los atardeceres  
en los viejos crepúsculos de mi desolación:

**LA  
CANCIÓN  
DEL  
CANSANCIO**

**Fragantes galanías! Dulces horas festivas  
que ya van al olvido! Cruelmente atormentada  
sólo la queja náufraga de una novla olvidada  
hiere mis dolorosas vigillas pensativas....**

**A la vendimia eterna yo llevé mi ilusión  
toda lírica y llena de ensueños luminosos  
Mas en la feria erótica mil labios amorosos  
secaron la flor de oro y de luz de mi emoción**



**Mi alma la jardinera cautiva del Ideal  
que interrogó al Enigma y abandonó a la vida  
toda su primavera ya se halla envejecida**

**Mi carne ardió en la hoguera del pecado mortal  
Y ya serenamente, como un cartujo siento  
una ansiedad de paz y de renunciamiento.**

**EL  
CANTO  
PROFUGO**

## ANGELUS

Atardecer. Rembrandt como en un desvarío  
genial pinta un ocaso de luz tras las colinas.  
Y parece el crepúsculo un celeste navío  
que al mar diera el ensueño de sus velas latinas.

Y tórnanse apacibles las graves horas tercas!  
Un minuto los grillos tañen sus mandolinas  
mientras en los espejos de agua de las albercas  
burila surcos una ronda de golondrinas.

**La catedral romántica de la vieja Alameda  
en un cantar de aromas de rosas y reseda  
para un ángelus lírico toca su invitación.**

**Y estoy, impenitente de amor y de alegría  
viviendo un romancesco idilio en la sombría  
soledad de los pinos que rezan su oración.**

**ANGELUS  
DEL  
CAMPO**

**Crepúsculo en la aldea! Sol anémico y triste  
que ríe en la llanura con sonrisa de enfermo.  
Cantan dolientemente las campanas beatificas  
la llamada del ángelus  
y el alma se suspende en una avemaría  
de ensueños de amor místico  
y de melancolía!**

**Tarde azul de la aldea! Aire puro del campo  
fragante a heno fresco y a tierra humedecida.**

De lejos llega el sordo balar de la vacada  
como en una oración.

Poco a poco el crepúsculo  
agoniza...

mientras calladamente como dos eucarísticas  
plegarias fugitivas,

bajo el cielo tranquilo cruzan dos garzas blancas  
coruzcando en el aire —albos signos de adioses—  
sus dos alas de nieve

**OLEO  
PROFUGO**

Son las cinco. Ha llovido  
Las campanas católicas riegan en el espacio  
el dulce avemarfa del ángelus urbano.  
Los pararrayos rígidos de las cien torres místicas  
muerden lubricamente la desnudez azul  
del cielo.

Dispersas  
las garzas de la nieve se han quedado dormidas  
en los tejados húmedos,  
mientras

la nave del crepúsculo ha encallado en los picos  
de las altas montañas  
y se incendia!

Para ver su naufragio las muchachas románticas  
se asoman en las ventanas  
de sus casas y miran  
con tristeza al horizonte....

En la noche la luna pondrá su embrujamiento  
en todos los jardines plateados por la nieve  
y las rosas. . .

Yo desde la bohorda de mi tercero piso  
miraré a la ciudad  
blanca como una novia....

Y pensaré en el llanto febril de las mujeres  
que no he querido amar.

**APUNTE  
NOCTURNO**

**Noche.**

**Un patio castellano  
fragante a madre selvas donde juega la ronda  
de la chiquillería.**

**Una  
florida  
ventana de Sevilla  
donde la última novia sentimental revive  
a Shakespeare**

La luna  
en la calleja estrecha  
esculpe las figuras  
de una beata, un mendigo y un perro trashumante  
como en la alucinada  
pesadilla de un cuento  
de reinas y de brujas.



## **SERENATA**

**Mayo. Noche romántica y fresca. Miraflores de Ambato se adormila en un sueño de luna y en el silencio blanco la voz del río es una canción de amores buenos dicha por ruiseñores. . . .**

**Paz fragante a eucaliptos, a rosas y a membrillo. Vivo la gesta antigua del amor, cuando al son de la guzla el trovero cantaba su canción al sueño de la novia bajo el alto castillo.**

Un rancio encantamiento maravilloso y grato  
envuelve el virgiliano lirismo del retiro.  
Y en tanto los violines desmayan la armonía

de una música alegre, regocijado miro  
cómo se queda mi alma perdida en la ambrosía  
medieval de este Miraflores de Ambato.

## LAMINAS

A Guillermo Bustamante

Esta alegría azul  
del cielo  
hace cantar  
a los nevados líricos  
la canción blanca  
de la nieve.

Y el arco del equinoccio  
se curva  
con un incendio de iris  
al paso de las sombras  
de los shyris  
y las de los centauros  
del Caporal Pizarro.

Mientras rítmicamente  
danzando la cadencia  
de su paso  
sobre el lomo gigante  
de los Andes  
el llama nostálgico  
mide con su cuello  
la muda esplendidez  
del horizonte.

Y el treno doloroso  
del rondador del indio  
—navegante en los vientos  
que despeinan la testa  
del cerro de Bolívar—  
huye con la fragancia  
del theobroma  
sobre las hondas claras  
del mar que vió Balbou.

**CROMO  
ANDINO**

**Riobamba.**

**La rosa azul del cielo  
se desflora en la tarde  
alucinada y fresca  
del verano.**

**Y hay un perfume exótico  
que corre en la vernácula  
soledad  
de la ciudad.**

**Mientras el rojo carbunco  
del crepúsculo  
se desangra  
en el flanco celeste  
del horizonte.**

**Y perfilan sus domos fantásticos  
las blancas basílicas  
de los cuatro nevados,  
cuyos campaniles cantan  
el avemaría de la nieve  
en la emoción del ángelus.**

**Riobamba.**

**En la noche fragante del verano  
el viejo Chimborazo  
—en la oración de nieve de su testa —  
eterniza el delirio  
del Libertador.**

**ALBOR  
DE  
DOMINGO**

**El manto cardenalicio  
del alba  
se pliega  
tras el rubio horizonte  
para el bíblico despertar.**

**Y amanece el domingo  
en la ciudad**

con el sueño de Dios en las pupilas  
y el canto de las campanas místicas  
para el jesucristino  
desayuno  
de las primeras misas,  
y el regalo de champán —el rocío fragante—  
para las copas últimas  
de los últimos bohemios.

## **VIGILIA**

**Los espectros de la pesadilla  
enredaron al sueño  
en un velo de espanto.**

**Y la mano insalvable de la angustia  
sofocó el grito trémulo  
ahogándolo en el río  
dormido del silencio.**

## INVIERNO

Los cuervos de las nubes  
llenden su vuelo negro  
bajo el cielo de marzo.

Mientras los cañoneros  
del trueno  
tabletean los mares del espacio  
disparando hacia la blanca  
desnudez de las torres  
las balas  
de luz  
de los rayos.

**MEDALLON  
COLONIAL**

**Quito, San Agustín. La noche da a los vientos  
el conventual silencio de la ciudad dormida.  
Y siento un viejo olor de edad desvanecida  
pasar por este instante del siglo novecientos.**

**—Románticas leyendas de príncipes e infantas  
bajo el fulgor pagano de lunas celestinas—  
1650. Triunfan las crinolinas  
y siembran compasiones las graves vergonzantas.**

Fue en una noche como esta toda encantada:  
vagaba en el ambiente un sueño de Virgilio  
y una nube fingía el vuelo de una garza....

Por salvar la amorosa tragedia de su idilio,  
el puñal romanesco de don Pedro de Esparza  
se hundió en el blanco seno de Magda de Moncada.

**ARMONIAS  
VERNACULAS**

**CANTO  
A  
BAÑOS**

**Baños: una naturaleza de Edén  
puesta en marco de volcánica  
fiereza.**

**J. E. Rodó**

Oculto, como un raro tesoro, en sus extraños  
cerros en donde canta su canto azul el agua  
vive su sueño lírico y romántico Baños  
la del Pastaza homérico y el viejo Tungurahua.

El viejo Tungurahua, que bajo el tibio cielo  
para alumbrarla enciende sus altas fumarolas  
y suelta a las alturas —quedándose él a solas—  
su cohorte de los cóndores en fantástico vuelo.

En el antaño muerto, sin embargo, en la era  
del colonaje ibérico . . . hacia el mil setecientos  
el volcán, como nunca ningún otro lo hiciera  
dió la vuelta a la tierra por sus mismos cimientos.

Fue la negra iracundia de un hosco dios ignoto  
que en el libro del tiempo ni la vida no estaba . . .  
y Baños, la flor de oro, quedó nadando en lava  
sobre las furias ávidas del cruento terremoto.

Pero antes de eso . . . ah, tiempos de calma! sin asomo  
de iras apocalípticas ni de bravos furores . . .  
cuando con grandes sedes nuestros conquistadores  
fueron en pos del árbol sensual del cinamomo.

Lo mismo que hoy, entonces . . . Baños era la puerta  
del corazón fragante de luz del Eldorado  
y por ella pasaron en éxodo alocado  
las huestes del coraje con sus ansias alerta.

Fue en la hora de la gesta de los pasos triunfales,  
cuando aquí balbuceaban la lengua de Castilla  
y en plena selva hablan una nueva Sevilla  
del Oro y la Logroño . . . las muertas orientales.

Mas eso . . . ya está escrito en mármol de la historia.  
Y, alma eterna de fénix —que cuidan mil vestigios—  
Baños, el paraiso, vive para los siglos  
a flor de primavera como un nuncio de gloria.

**Vive con la epopeya dormida del granito,  
del fuego y de la nieve en el volcán cercano  
y con la otra epopeya que reta al infinito  
con su grito de ciclope: el río soberano.**

**El gran río! El gran río! que es tormenta y es ruego,  
que es un lloro y un cántico; y es súplica y tragedia ...  
que se desgalga y salta y se aleja y asedia  
entre nubes de espumas ... de espumas como fuego.**

**En la cascada blanca de luz de Inés María  
que es la bella cascada musical del amor  
Bethoven toca su épica Novena Sinfonía  
en el ritmo imposible de un encanto mayor.**

**Y en Agoyán, el salto del pavor sempiterno,  
que a su ímpetu armonioso mezcla un gesto divino,  
grita el alma gigante del grande florentino  
doblando las dantescas campanas de su Infierno.**

**Y después ... en los vientos que susurran como olas  
la orgía del perfume nacida en los jardines:  
en la nieve aromática de los blancos jazmines  
y en los rojos ocasos en flor: las amapolas.**

**Y en las tierras fragantes que nunca fueron áridas  
el himno de la caña con la fruta olorosa.  
Y en la luz de los ángeles, sobre el paisaje rosa,  
volando los crepúsculos un vuelo de cantáridas.**

**El lírico conjunto sueña, idealiza canta  
las psalmodias eternas:  
en el milagro de agua de las buenas cisternas  
y en la Virgen de Ensueño: la Virgen de Agua Santa.**

**La bella Virgen Dulce que en los siglos distantes  
cambiando —don divino— en luz de la chorrera,  
dejó en el cerro altísimo su larga cabellera  
al beso del sol pávido y los vientos errantes.**

**Campos para la helénica fiesta de los amores  
que viven con las prófugas canciones de las alas....  
y en donde, hollando azahares, las vírgenes zagalas  
danzasen enlazadas junto con sus pastores.**

**Y en tanto el viento cálido pone su vuelo en salvo,  
por los floridos huertos que esperan el idilio  
va en silencio la sombra latina de Virgilio  
seguida de la sombra gloriosa de Montalvo.**

**Egloga de las églogas perdidas en los Andes!  
Como un raclal ensueño de heráldica grandeza,  
la arcádica aldehuera prodiga su belleza  
dando a la vida el ritmo para los cantos grandes.**

**Y así irá por el tiempo: creciendo con la Raza....  
con su himno de armonías y el salto azul del agua,  
viendo cómo se incendia de orgullo el Tungurahua  
y amando siempre el épico rugido del Pastaza.**

## **FICOA**

Ensueño vuelto una égloga bajo los cerros grandes  
que beben en el alba su ordeño de rocío .....  
Arriba la epopeya de nieve de los Andes  
y abajo el himno lírico del cántico del río.

Frescura de la fronda que siembra madrigales  
en los vibrantes surcos eólicos del viento,  
En ritmo fiel de aromas, manzanos y perales  
sus cantos melodizan con ancestral acento.

La Hespérides del mito, romántica y florida  
allí vive escondida lo mismo que un tesoro:  
dragones del encanto como cuidar su vida  
vigilan el ensueño de las manzanas de oro.

En voz de arroyos prófugos suena su esquila el agua.  
Y para ver esa égloga desdoblan su espinazo  
sobre las altas nubes el alto Chimborazo  
y sobre la distancia con luz el Tungurahua.

Allí todo es dulzura . . . . y aromas y armonía  
y pastelsmo geórgico y eterna primavera:  
con su belleza idílica que ríe y reverbera  
todo Ficoa vibra como una sinfonía.

Si los cóndores prenden el alba de ese cielo  
—los cóndores que el mismo sol nunca llega a herirlos—  
en los áureos crepúsculos que al viento dan su vuelo  
encienden las luciérnagas el canto de los mirlos.

Senderos del Eliseo de encanto circunscriptos  
donde su olor desfloran gliecinas y resedas . . . . .  
sobre el coral marino de las capulicadas  
su azulidad de mar riegan los eucaliptos.

Sobre esa tierra fértil el roble índico-hispano  
de don Juan irguló el torso de su figura homérica  
y arqueó de allí su espíritu hasta la linde ibérica  
para traernos el oro del verbo castellano.

Allí soñó sus sueños . . . . Y mientras por el arco  
de su espíritu fueron sus quejas en exilio  
bajo esas sombras dulces platicó con Plutarco  
y habló del clasicismo latino con Virgilio.

**Los Andes encendían sus cumbres de diamantes  
y cuando el pitagórico cantar daba su brote,  
sentábase don Juan muy junto con Cervantes  
para escuchar entre ambos la voz de don Quijote.**

**Toda la Cohorte antigua de la Sabiduría  
llamada por la magia de la voz indohispana  
allí encontró un asilo de estirpe castellana  
para los festivales de la filosofía.**

**Viejo rincón histórico que huyendo a todo invierno  
siempre estará el tesoro de su recuerdo en salvo:  
porque en sus frondas pródigas vivió don Juan Montalvo  
sobre todos los siglos su encanto será eterno.**

**ROMANZA  
CAMPESINA**

Estrella rusticana: moza pura y sencilla  
fresca de auroras vírgenes de tus campos azules,  
de tus campos del oro de los trigos garzules  
y las brisas que riegan olor de manzanilla.

Flor del ensueño agreste de las tardes andinas  
en la oración del ángelus dormido de las eras.  
Veinte años florecieron por ver tus primaveras  
en nevazón de azahares tus pascuas campesinas.

Linda, en los caminales de las lindas mañanas,  
cuando en locas erranzas tu alegría deslles  
y te saluda el júbilo claro de las campanas  
de las torres del huerto: los altos capulles.

**Tus labios rojos beben la leche del rocío  
en el ordeño lírico de los amaneceres.  
Y siguiendo a las garzas blancas de tus placeres  
vas a mirar tu encanto en las aguas del río.**

**Mariposa del rondo gentil de las zagalas  
que pacen y trashuman sus rebaños de amores  
y en los claros de luna de las angustias malas  
lanzan al cielo el ruego de fé por sus pastores.**

**En la nave del alba va tu gracia viajera  
al domingo del pueblo del compadre y el cura.  
Y en el pueblo el sol áureo y albo de tu hermosura  
va dejando a su paso toda la primavera.**

**Hada de la romántica canción de tu cortijo  
en la leyenda heroica y viva del abuelo:  
el roble octogenario que enraizado en su suelo  
espera ver su vida prolongándose en tu hijo.**

**Estrella rusticana: lista para la siembra  
de amor está la tierra de tu cuerpo turgente.  
Ah, casta tierra exúbera la tuya: tierra de hembra,  
que el fruto de la vida dará sencillamente.**

**Envidia de tu novio que ha de beber el vino  
de tus uvas carnales. Envidia de él que un día  
en tu fuente de encanto, de amor y de armonía  
apagará las sedes de todo su camino.**

## VERANO

Ya está bajo los cielos limpidamente azules  
el sol de los ardientes furoros del verano  
quemando la bermeja carne virgen del llano  
los amplios valladares, los huertos de abedules.

Los vientos, como cóndores, en pródigos desbandes,  
silbando en el espacio trepan a las alturas . . . .  
mientras los horizontes, bebiéndose blancuras  
oyen la sinfonía de nieve de los Andes.

Todo canta la cálida canción de los estíos  
en el ritmo que vierten por sí todas las cosas  
alegría de aromas en la luz de las rosas  
y en las romanzas rústicas de paz de los bohíos.



Arriba el cielo puro, limpio de todo vuelo,  
como para que el cóndor que no sabe de escalas,  
incendie el infinito coruzcando sus alas  
frente al sol que colora las cúpides de hielo.

Allí el verano ríe, aventando huracanes  
hacia donde en silencio duermen los horizontes ....  
sobre las esmeraldas rocosas de los montes  
que tallan en los aires sus torsos de titanes ....

Ríe en las olorosas mañanas de las trillas  
y en los atardeceres andinos de las eras ....  
y en las cosechas ópimas, las siegas, las gavillas  
y en los lagos agrestes: las verdes seenteras ....

Desoladas y tristes se quedan las ciudades  
con sus hondos hastíos y sus días de fuego,  
oyendo, por las tardes —que sólo son un ruego—  
a los urbanos ángeles llorar sus soledades....

La vida está en los campos, en los campos amigos  
de los ríos sonoros y los sotos sedientos,  
donde corren henchidos de alegría los vientos  
llevándose el perfume fragante de los trigos.

Días para gastar la vida en las erranzas  
a través del ensueño de los largos caminos....  
y ver, cómo en un canto florido de esperanzas  
se caldean los buenos amores campesinos....

Las noches, de los áureos bólicos fugitivos  
que en un vuelo de cisnes celestes a la tierra  
bajan a desplumar sus alas, en la sierra,  
sobre los solitarios nevados pensativos.

Luna de los estíos: la barca pescadora  
en el mar sin espumas del cielo echa sus anclas  
para pescar los peces de las estrellas blancas  
que fugan a las costas doradas de la aurora.

Verano, buen verano! El alba amanecida  
sobre las catedrales hieráticas de nieve  
canta al son de un oculto dormido ritmo leve  
la abscondita alegría profunda de la vida!

**MIRAJE  
ESTIVAL**

**Jocunda gracia franca la gracia de este estío  
que se desflora en pétalos de luz y claridad.  
Como una rosa de oro fragante de rocío  
bajo el cielo opulento sonríe la ciudad.**

**Vestida la mañana con los vientos del Ande  
—seda de los preciosos telares de la nieve—  
vino, como hace días, desde su alcázar leve  
llenando el infinito con su alegría grande.**

**Y hay un aroma extraño.... la brisa ciudadana  
con el júbilo de una sencilla colegiala  
canciones diferentes canta en cada ventana  
con cadencias que a veces son el rozar de un ala.**

**Y en medio de la pompa triunfal de sus colinas  
la villa, esta gran villa gentil de San Francisco  
mira surgir en torno la ronda de su aprisco:  
los líricos nevados de cumbres cristalinas.**

**El sol la tierra pródiga con sus calores hincha  
dando a su carne savia, como da vida al músculo....  
y es de ver en las tardes al galeón del crepúsculo  
huyendo por los picos urbanos del Pichincha.**

**Bruñida alberca inmóvil y azul, el cielo enarca  
la línea de su euritmia.... pero audaz una nube  
encantada y tranquila por el espacio sube  
como en un lago véneto la sombra de una barca.**

**Aquí, en la raya tórrida del equinoccio, el viento  
pregona en ritmos múltiples las glorias estivales  
y en acentos nativos o en hispánico acento  
él sabe dar en cantos los sueños ancestrales .**

**Pero en la noche blanca, fría como en la duna  
donde el llama de América suele imprimir sus huellas  
se le verá a la pálida zagala de la luna  
trashumando el rebaño de luz de las estrellas.**

**FERIA  
DE MI  
CIUDAD**

**A Julio P. Mera**

**Feria de mi ciudad: cancelón en la hoya  
urbana de la plaza que canta algarabía.  
Feria de mi ciudad: vernácula alegría  
del devenir autóctono para un pastel de Goya.**

**Campanarios del campo los altos eucaliptos  
llaman a misa de alba dando a volar sus tórtolas  
y el indio, que es cristiano, bañándose en rocío  
madruga con sus mieses camino de la feria.**

Y madruga la feria rural en las estancias  
de las montañas de oro pascual de las mazorcas....  
mientras la moza rústica descuelga sus ajorcas  
y se peina con agua de silvestres fragancias....

Un sol triunfal de fiesta corre por los caminos  
junto a las yuntas dóciles hermanas de las píaras.  
Camino de la feria: ríos de campesinos  
que despiertan al día con agua de algazaras....

El viento a la mañana besa con rubio lampo  
en el silencio niño del alba florecida....  
Y es como si en la calma de la ciudad dormida  
se volcara la vida romántica del campo.

Mayordomos metidos en ponchos de crepúsculo,  
indias con los rebozos de los cielos de Ambato....  
en zumo de la caña se hunde el recuerdo ingrato  
de la fatiga agreste que hizo gemir al músculo.

Feria de mi ciudad: cuando la primavera  
bajo toldos de luna regala su tesoro:  
las perlas de las uvas y las manzanas de oro  
y el almíbar celeste que guarda cada pera....

Mas el ángelus suena la oración en su esquila  
con un ritmo perfecto que es un canto de amor....  
Y en la noche que avanza por los cerros, tranquila,  
sólo queda llorando la voz del rodador.

## **EL TROPICO**

**Recuerdo de mis días en el trópico.... cuando  
caracol de mi cuerpo, mi espíritu veía  
nostálgico de nieve y olor de serranía,  
morir a un sol de sangre en el azul, cantando.**

**Yungla, la yungla brava sensual y capitosa  
encendía la noche con luz de sus reptiles  
y era una pirotecnia con alas y candiles  
la fronda del cacao y de la pomarroza.**

**El mirtho florecido, poeta y buen feligre  
aventando sus flores en la brisa oportuna  
conjuraba a su novia romántica, la luna  
para enlunar la brama selvática del tigre.**

Pero era en la canícula fragante del estío,  
cuando los gallinazos de azul estaban hartos,  
que en las orillas frescas, soñando, los lagartos  
tragábanse el crepúsculo fantástico del río....

Allí, pescados de oro bronceado las montuvias  
—sirenas de las ondas vernáculas, sirenas  
elásticas y bellas—sobre las aguas rubias  
retorcían sus torsos de las pieles morenas.

A veces deshilábase la luna en blancas hebras ....  
Daba el cuervo sus gritos y las ranas los suyos  
mientras la romería de luz de los cocuyos  
iluminaba el silbo de amor de las culebras.

Belleza en la noche hórrida y en el fulgor del día:  
bajo cielos de añil y el horizonte gualda  
un vuelo luminoso de loros de esmeralda  
regaba en el espacio su loca sinfonía.

Y era alegre la risa de los amaneceres  
destapando sus pomos sensuales de fragancia.  
Las palmeras erguidas, como lindas mujeres  
desnudas bajo el cielo cimbreaban su elegancia.

La selva mismo daba su himno de maravilla  
y en la hora azul del ángelus romántico o maganto  
era bello tumbarse sobre hamacas de encanto  
y hundir los sueños íntimos en humo de vainilla.

## ROMANZA INDICA

Luz del alba florida de aromas del bohío  
que canta su silencio en la quietud del llano,  
cuando en los pajonales ruge el viento cristiano  
y se encabrita el campo mordido por el frío

Ella, la virgen rústica, vestida de neblina  
—sol de su tierra humilde—prende las alboradas  
con su gracia pastora de ensueños y vacadas  
y el ritmo de agua pura de su voz campesina.

Ella en la barca agreste de su choza campera  
perdida en el mar verde y azul de los maizales,  
iza al viento del Ande las velas matinales  
de su cántiga quichua que sabe a primavera.

Salúdanla, cantando, las tórtolas hermanas  
y le arrojan los mirlos la flor de su alegría,  
cuando surge en el plinto fresco de las mañanas,  
cuando se hunde en el sueño ya náufrago del día.

Sus brazos acanalan la tierra de la siembra  
y en las cosechas siegan la luz de las espigas  
por eso el indio autóctono, de las dichas mendigas,  
adorándola sabe cómo es ella más hembra.

Carne candéal de trigo, bello cuerpo opulento,  
flor del Índico ancestro entre las flores vivas,  
así, bajo los cielos de las horas estivas  
con instintos de macho viril la besa el viento.

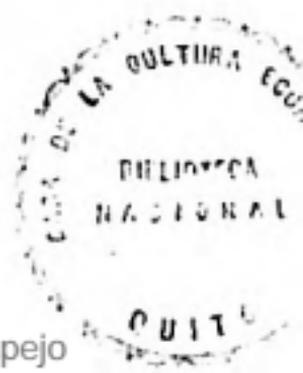
Reina de su bohío y hada de los rebaños  
que nievan la esmeralda dormida de los cerros,  
en la hora de los líricos crepúsculos extraños  
donde se santifica la voz de los cencerros.

Zagala de los cactus, diosa de los pastores  
heridos por su encanto y en la noche perdidos,  
la queja de la quena y el rondador dolidos  
abren el cielo ingenuo de amor, de sus amores.

Así, bajo los ángeles fragantes de misterio  
y de voces que cuentan cuentos de otras edades,  
ella, la virgen india, rezando soledades  
se siente como antaño la reina de su imperio.

Bordadora del manto blanco de su atavío,  
hilandera en su rueca de las pasiones grandes,  
el sol de sus veinte años enciende su bohío  
y a su paso se alegran de claridad los Andes.

**RINCON  
DE  
ROMANCERO**



**ROMANCE  
DE MI  
TIERRA**

La tierra del Tungurahua:  
sueño del cielo en sus huertas  
flor de las huertas el cielo  
revienta su flor de encanto,  
**Y** los vientos de los Andes  
van dejando en los caminos  
el olor de los duraznos  
y los rojos capulles.

Primavera! Primavera!  
Bajo un cielo de Virgilio  
toda la tierra canta  
vestida con sus azahares.

Cada año la primavera  
es madrina de las nupcias  
de la ciudad siempre niña  
con su viejo novio: el río.

Alma del oncentro heroico  
el alma de la ciudad:  
gloriosa de su abolengo  
retoña su árbol racial:  
eucaliptos de la estirpe  
la fronda de sus hidalgos,  
lindas flores de sus vegas  
las flores de sus mujeres.

Moza lírica y hermosa  
la villa de Juan Montalvo:  
a cien leguas de distancia  
su aroma autóctono embrínga.  
Y las copas de sus cerros  
cada madrugada brindan  
—rocío blanco de estrellas—  
claro champán de la nieve.

Romance vivo y eterno  
el romance de mi tierra  
que en voz vernácula cantan  
bajo lunas gigantescas  
—cósmica murga de ensueño—

junto con el río lírico  
los perales en Ficoa  
y en Catiglata las viñas.

Tierra azul de los ensueños!  
Roja tierra de heroísmos!  
cuatro siglos, cuatro siglos  
desde Antonio de Clavijo,  
grande de nobles grandezas,  
fiel al signo de su ancestro  
y pujante de esperanzas  
va corriendo por la vida.

## **MUJER**

**Euritmia de la Giralda  
Giralda de carne plástica!  
Arquitectura de ensueño  
todo su cuerpo resume:  
morisco ritmo de fuego,  
toda la filosofía  
armónica de la curva  
en la línea de su cuerpo.**

**Palmera, palmera tórrida  
alza dos metros estéticos  
de helénica maravilla**

sobre el nivel de la tierra.  
Se mira bajo las lunas  
sus manos —los blancos dátiles—  
segando trigo de estrellas  
en el trigal de los cielos.

De la matriz de los siglos  
viene su encanto inasible  
Sensual deliquio en la música  
de oro y cristal de su voz.  
Desde las albas del Vinci  
nadie la ha visto, Giraída,  
ni las vigílas de Goya  
ni los ojos de Pícasso.

Mis ojos sólo la han visto:  
por orilla azul de ritmos  
—playas del mar de los cánticos—  
yergue su gracia desnuda.  
Strawinsky de los vientos  
sedlento de ensueño arranca  
sinfonías de su cuerpo.

## **PAISAJE**

**Darco de velas tendidas  
en el mar del horizonte  
va llevándose el crepúsculo  
a la tarde llena de églogas.  
Adioses le envía el ángelus  
en la voz de los cencerros  
el mugir de las vacadas  
y en el vuelo de las garzas.**

**Y la torre de la aldea  
—faro del mar de los campos—  
en el geórgico lirismo  
deja volar sus campanas**

mientras —pastores nostálgicos  
inmóviles bajo el cielo—  
los altos cerros se cubren  
con blancos ponchos de bruma.

Avemarías de ensueño  
irrumpen la calma agreste:  
la que modula la brisa  
herida en todos los cactus  
y la que cantando viene  
desde su alcázar roquero  
la tierna zagala rústica  
de los rebaños de nieve.

La tarde se va viajera  
por el mar del horizonte:  
rezan silencio los prados  
y tristeza los cencerros .  
sólo quedan en los campos  
la oración de los bohíos  
y en el cielo: ya lejanos  
los adioses de las garzas.

**LA NIÑA  
DE NACAR**

La niña de nácar y oro:  
carne de luna amasada  
con roja carne de rosas  
diecisiete años románticos  
espija garzul su cuerpo  
lagos de amor sus pupilas  
con el sol de su melena  
va encendiendo la mañana.

**Sirena de mar sin aguas  
en el río de la calle**

pescadores los transeuntes  
redes de ilusión la arrojan  
pero la sirena corta  
con sus vírgenes miradas  
—dagas de luz de dos filos—  
la maraña de las redes.

**Y así va: linda, hierática  
azul de ensueños azules  
perfumando, orquídea viva  
los vientos de la ciudad.  
Si sus ojos decapitan  
los deseos en tormento  
con el sol de su melena  
va sembrando claridad.**

**ROMANCE  
MUERTO**

**Por los senderos del alba  
dormida en lecho de trinos  
cien madrugadas anduve  
con los galgos de mi ensueño.  
—cazador en cacería  
romántica de lirismo—  
cazando en bosques de encanto  
las perdices de un cariño.**

**Todo el campo era alegría  
cuando en el tambor del llano**

sus dianas locas tocaba  
galopando mi caballo.  
Nos saludaban los mirlos  
desde los verdes torreones  
aventándonos las flores  
del ritmo azul de sus cánticos.

Y aplaudiannos las tórtolas  
con la ovación de sus alas  
paralelas con la música  
loca y triunfal del galope.  
Y los mismos eucaliptos  
que escoltaban el camino  
para mirarnos abrían  
sus ventanales de bruma.

Reía ya la mañana  
en la oración del cortijo.  
Por su ventana de cactus  
su voz salía a mi encuentro....  
No era ella la que mis ojos  
alucinados miraban  
era la misma mañana  
floreceda en su belleza.

Después ... a furto nos íbamos  
perdidos por los trigales...  
ella: una flor de ternura

yo, cautivo de su gracia  
ambos bebiéndonos zumo  
de amor, de vida y ventura . . .  
ella en mi copa de ensueño  
yo en la fuente de sus labios.

Así, por cien madrugadas  
yo fui amigo de las albas . . .  
Hoy me muerde la nostalgia  
de esas venturas y siento  
golondrinas de tristezas  
volar en todo mi espíritu  
y el trote de mi caballo  
galopando en mi recuerdo.

**ROMANCE VIVO  
DE MI  
HERMANO MUERTO**

Veintidos años tenía.  
Retoño del roble grande  
ya en la cumbre de su cúpula  
se dormían las auroras.

---

Era un bravo de leyenda:  
sangre guerrera en sus venas,  
pureza blanca de nieve  
en el volcán de su espíritu.  
Todo el ancestro gallardo  
de mi raza florecía

cantando, puro, en su vida.  
Cuando sus brazos alzaba,  
ramas de roble agítadas  
se huracanaban los aires  
con huracán de armonías.

Campero, bravo llanero,  
rey de la jungla y el monte:  
cabalgando potros bélicos  
con luna o sol en el cielo  
enlazaba las distancias  
con la veta del galope.  
Y cuando las blancas crines  
de los Andes, ya domados,  
sus manos, fuertes, asían,  
y los vientos inviolados  
sangraban gritos de espanto  
heridos en los ijares,  
el sol loaba la gesta  
homérica del centauro  
mirándole cara a cara,  
y cien cóndores triunfantes  
condecoraban al héroe  
emplumando su penacho  
con plumas de sus gorgueras.

Tuvo un amor el centauro,  
Sol de los campos serranos  
haciendo luz en la aldea  
la amada de este llanero.

Erguida en plinto de aromas  
del barandal del crepúsculo  
su voz, oración del ángelus  
espolvoreaba plegarias  
en los surcos de la tarde.  
Y, cuando jinete de oro  
—dorado con luz de estrellas—  
y arreando blancas cuadrigas  
de walkirias de las brumas,  
el centauro retornaba,  
con su cósmico trofeo:  
envetada por sus cuernos  
la luna, loca, alumbrando  
el camino de la aldea,  
campanas blancas del cielo  
los nevados epopéyicos  
echaban al infinito  
épicos toques nupciales.

Ya duerme el centauro niño  
su lírico sueño eterno!  
Sepulcro de nieve el suyo  
linderos parte en el cielo.  
Arrancan los horizontes  
al órgano de los Andes  
sinfonías de silencio  
para la paz de su sueño.  
Pero él, en su cripta blanca  
no muerto, dormido mira:  
—ojos ya sablos y cautos  
de mirar eternidades—

danzar sus danzas jocundas,  
coreógrafos del espacio,  
a los astros trashumantes  
que en noches de fiesta juegan  
carnavales ecunémicos,  
con serpentinas de bóldas.

Veintidós años tenía.  
Cuundo cayó el roble mozo  
se incendió la tierra, absorta:  
con un incendio de auroras.



**ARCAICO**  
**HORIZONTE**

**VUELO  
DE  
GARZAS**

Por las frescas orillas de la tarde  
anillada de azules horizontes  
la nieve de dos garzas sopla el viento  
arrancándola al sueño de los Andes.

Ingrávida, inasible y armoniosa  
va por el éter la blanca sinfonía:  
grito puro de amor, crucificado  
en la crucifixión casta del vuelo.

Destila añil celeste la mar cóncava  
cuyas aguas de ritmos pitagóricos  
retratan espejismos de distancias.

Pero al morir la tarde se confunde  
la nieve coruscante de las garzas  
con el nevado polvo de las brumas.

**VIGILIA  
ARMONIOSA**

**Cae en el jardín sensual del ritmo  
la escarcha de la nieve del silencio  
y de las frondas de la noche brotan  
perfumadas anémonas de sombra.**

**Y pasa por mi cielo subconsciente  
el lírico meteoro de un recuerdo:  
luz rembrandesca de un amor gozado  
que a hundirse va en el éter del olvido.**

Sereno está mi espíritu en su vuelo....  
y los locos centauros del instinto  
dormidos están ya dentro mis venas.

En mi insomne vigilia luisleonina  
una abeja cordial de luz de luna  
zumba sus alas blancas de armonía.

**MADRIGAL  
DE  
GONGORA**

**Mora de los alfanjes asesinos  
que dan amor, o crueles, quitan vidas  
a los pobres, sedientos peregrinos  
que lloran por tus vides frutecidas.**

**Rara mujer gentil de los divinos  
sueños de las venturas no vividas:  
van tus gracias, de ritmos y de trinos  
por las albas del mundo, florecidas.**

**De oro y sándalo carne tentadora,  
estás, angel, flor de ilusión, madura  
de armonía, de ensueño y de rocío.**

**Dejad, por Dios, que beba, linda mora  
en tu lago de encanto, su ventura  
el cisne pecador de este amor mío.**

**ADIOS,  
EN EL  
ALBA**

**Ya la nave del alba, malva y oro,  
al mar del horizonte, mar marino,  
sus velas entregaba, entre el divino  
y agreste matinal, sonoro coro.**

**Rocío sensitivo fue su lloro  
en mi flor de dolor, ya cristalino,  
que dió una gracia pía al porte fino  
y un virginal sufrir al rostro moro.**

Volaban las neblinas por la huerta,  
cuando, húmeda de besos y de llanto,  
quedóse, ya por siempre abandonada.

Yo la miré, de mi vitral maganto,  
al lado de las rosas, desmayada,  
como una linda rosa abierta, muerta.

**ALBA  
DE  
ESTIO**

**La niña, flor de luz, de la mañana  
como una virgen flor de iris garzules  
abrióse, toda risas y abedules  
cuando el sol, rey galán, cantó su diana.**

**Ya nuestra barca, de ilusión, galana  
al lago de los sueños siempre azules  
echóse a navegar, envuelta en tules  
de la interior pasión, ardida grana.**

Pescadores de amor, madrugadores  
y en alondras del alba convertidos  
fuimos bebiendo nieblas y rocío.

Fuimos los dos, yo y ella, entumecidos  
y embriagados de trinos y de amores  
en la fría alborada de ese estío.

**YO,  
PIRATA**

**Espiga de luz de oro, niña zarcia  
de las dulces miradas pensativas  
por donde va, blanca de velas vivas,  
de un ensueño de amor la linda barca.**

**El cisne de un suspiro, triste, enrea  
su vuelo, de nostalgias sensitivas,  
al hontanar azul, de aguas estivas,  
que platean las lunas de Petrarca.**

Si el buzo de tus mares litorales  
te halló en tu gruta, perla añil, dormida  
entre rosas de nácar y oros fríos,

yo, pirata, en mi nave envejecida  
voy a robar tus gracias celestiales  
para llenar de amor los mares míos.

**BLANCO  
NOCTURNO**

**Del puerto de corales de la aurora  
góndola véneta, vino la luna  
al puerto de cristal de la laguna  
guardadora de encanto y soñadora.**

**Mi novia, lys de amor, y pulsadora  
de los huertos del ritmo, fresca y bruma,  
en el arpa nocturna moduló una  
canción sentimental, sollozadora.**

Ambar puro de rosas y asfodelos,  
llevado por valkirias de las brisas  
a los cielos lejandŕs ascendía.

Después, el lis de amor, bajo los cielos  
harta de noche y besos y de risas  
velada por la luna se dormía.

LA  
VENUS  
PURA

Margarita de nieve, en los jardines  
del ensueño, desnuda, casta y pura,  
toda lírios los muslos, blanca apura  
los besos de los vientos serafines.

El rubio pelo de oro y de jazmines  
suelto, en la brisa ardiente se aventura.  
Luz de estrellas el pecho refulgura  
coruzcando en los senos querubines.

Eurítmica, en un plinto de blancura  
y sonámbula de lunas y de auroras  
a la espuma del viento da un suspiro . . .

Así está, en el parque de las horas  
Margarita, la linda venus pura,  
sobre el sexo una rosa de zafiro.

## TENTACION

Ya sin ansias de amor, desamorado  
y en un breñal de santidad perdido,  
rasgó mi alma su vuelo hacia el dorado  
retiro de la paz, perdida olvido.

Ni labio rojo, ni pecho enamorado,  
ni torso de mujer, no requerido:  
nada en mi noble silencio ilusionado,  
ni en mi vivir muriendo, florecido.

·Cuando de pronto, en el vitral rosado  
de un ángelus fatal, no presentido,  
un rostro de mujer nunca soñado.

Y de nuevo el deleite fermentado,  
y la gloria maldita del pecado  
en mi albo corazón arrepentido!

**SUEÑO  
DEL  
AVIADOR**

**En un avión de bruma, en raudó vuelo  
partir, explorador, bravo piloto  
al polo de la luna, el blanco loto  
del oriental jardín azul del cielo.**

**Ya en el éter de Dios, con sol y hielo  
perdido el mundo mío, en lo remoto  
y mi alma oyendo, absorta, el alboroto  
del mundo de Pitágoras, en celo.**

Ah, sueño, grito loco.... fugitivo  
al huerto de la noche arrancaría  
ebrio de luz, la rosa de una estrella.

Para, ya en mi aerodromo sensitivo  
prenderla sobre el virgen seno de ella,  
estrella matinal, la novia mía.

**CUMBRE  
DE LA  
EPOPEYA**

**CANTO  
AL MAR  
DE COLON**

**Mar grandioso y sublime! Mar azul! Mar del cántico  
blanco de la epopeya de las tres carabelas!  
Las naos del milagro que surcaron de estelas  
de eternidad tu lomo rútilo mar Atlántico!**

**El Mar de las Tinieblas te llamaban los viejos  
marinos y piratas hacia el mil cuatrocientos...  
y era que en ese entonces estabas tu tan lejos  
perdido en las entrañas rugientes de tus vientos.**

**Eras el bello monstruo que al sol todos los días  
te tragabas, lo mismo  
que a las naves audaces que en vanas romerías  
buscando tus caminos encontraban tu abismo.**

Nadie sabía nada de tu misterio ignoto!  
Apenas si empinados en las lindas Azores  
lobos de los ensueños grandes, los pescadores  
pescaban esperanzas para un día remoto.

Se te sabía bravo de trombas y tormentas!  
Se te sabía manso de espumas rumorosas!  
Y al litoral del Africa le decías tus cosas  
y al ibérico enviabas tus ansias irredentas.

Si a tu noche su proa ponía algún navío  
lo halagabas cual fiera que sus presas asedia,  
pero al alba siguiente contabas la tragedia  
colérico y triunfante tronando en el vacío.

Así eras mar, tal vez, como todos los mares:  
mar de gaviotas blancas y de negras galeras...  
y de naves piratas y de barcas pesqueras  
bajo los cielos límpidos de claros luminares.

#### **Exodo de la Gloria**

Así estabas, durmiendo tu gran sueño del agua  
en el ensueño de oro divino de Platón  
cuando como un incendio que arrojase una fragua  
te despertó la flota de Cristobal Colón.

Entonces fue el rugido! Tu rugido Inaudito  
que sublevó las furias de todos tus vestiglos  
y que a través del vuelo sediento de los siglos  
está vibrando siempre por todo el infinito.

Entonces fue el erguirse de tus trombas en celo  
y el furor sanguinario de tus olas en guerra  
En las costas temblaba de pavores la tierra  
y montañas del agua subían hasta el cielo.

Pero nada podían ni tu gesto reacio  
ni tus iras que hacían girones de las velas....  
En un vuelo de albatros las raudas carabelas  
mas que ir sobre tus aguas iban por el espacio.

Iban así, rompiendo las hoscas densidades  
de las blancas espumas y las brumas hialinas....  
cantando iba en el seno de tus oscuridades  
el aletear de nieve de las velas latinas.

Y mientras tu iracundia gritaba furias malas  
sacudiendo hasta el cielo tus lomos mal heridos  
las naos —los albatros— pagaban tus bramidos  
generosas cantando con su música de alas.

### Las Aguas ya Venidas

Iban así las aves blancas de la osadía:  
sin miedo, sin fatiga, siempre leves y altivas...  
pero impotente tu las velas fugitivas  
como brumas del ángelus ganar la lejanía.

Tus claras aguas no eran ya las aguas azules  
vírgenes y tranquilas de brisas opulentas:  
las quillas afiladas los volvían sangrientas  
al desgarrar las carnes de tus aguas azules.

Qué no hicieron tus fuerzas plutónicas y sabias  
para destruir el éxodo en tus mismas orillas!  
como en un cataclismo, tableteaban tus rabias  
de las playas canarias a las de las Antillas.

Y en tu olímpica guerra de muerte sin fortuna,  
ante aquel indolente morir de las horas,  
tus tifones titánicos ahumaban las auroras  
y se alzaban tus trombas para apagar la luna.

Aquello fue el delirio feliz de la esperanza  
triunfando sobre el gesto rudo de tu protesta:  
sobre tus garras siempre en mortal acechanza  
las carabelas eran todo un cantar de gesta.

#### **El Grito de las Bahamas**

Y un día azul... un día como tus aguas rotas,  
aturdido del sordo bramar de tus oleajes,  
el sol, que el horizonte pintaba de mirajes  
doró de pronto un vuelo brillante de gaviotas...

Fue entonces cuando el viento regó una sinfonía  
perfumada de aromas de la tierra cercana  
anunciando la gloria de la Santa María,  
de la Pinta y la Niña, junto al grito de Triana.

Y atrás quedaron mar tus tormentas y bramas...  
y las rutas de sangre que hicieron las estelas  
porque para el ensueño fiel de las carabelas  
extendieron su manto de argento las Bahamas.

Y lejos ya del vórtice de los instantes malos  
un extraño espejismo se produjo. Fué así:  
se vió un arco celeste que salía de Palos  
de Moguer hasta el canto triunfal de Guahamanf.

Allí fue que vencida, por fin, tu omnipotencia  
vieron los Almirantes del coraje español!  
que la Atlántida muerta vivía su opulencia  
oculta entre esplendores de oro, de nieve y sol.

Después, oh mar, ya tu sabes muy bien la historia...  
Tu viste la alegría de Cristobal Colón  
cuando ya en tierra firme —que aún la vió ilusoria—  
cayó muerto de asombros y de estupefacción.

### La Romería Hispánica

Y se apagó el misterio de tu entraña no vista.  
Irrumplieron tus aires cóndores y avestruces  
al tiempo que estallaban los torvos arcabuces  
de los bravos centauros que hacían la Conquista.

Y allí fue tu tristeza mayor gran mar Atlante,  
al ver, desde tu inútil impotencia, vencido,  
cómo la linda Atlántida que vivía en olvido  
para ti, daba al mundo su cuerpo rutilante.

Luego te recogiste, como en tus mismos diques,  
en tu entraña profunda para olvidar que un día  
viste las fiestas de oro, de luz y pedrería  
de tu India, la salvaje, de reinas y caciques.

Así estabas, dolido, cuando pasó Pizarro  
—sin que en su ruta larga se opongá ninguna ola—  
con la étnica nobleza de la sangre española  
para con la salvaje forjar el nuevo barro.

Así estabas Atlántico: en tu quietud sin fin ....  
Por eso no escucharon tus oídos esa vez:  
ni la voz sanguinaria y cruel de Hernán Cortés  
ni el grito del silencio que dió Guatimocín.

Enfermo estabas mar .... tumbado como un puma  
en tu yungla del agua ya clara y sin misterios  
y tu no viste cómo los dioses Montezuma  
y Atahualpa lloraban el fin de sus Imperios.

### Visión de América

Pero aquello fué entonces....Después...ya no te arretra  
nada .... tanto que cantas tu canto de esperanza  
cuando sobre tus olas Cervantes Saavedra  
viene con don Quijote y el sabio Sancho Panza.

Cuando sobre tus olas donde tu vida fincas  
cantando en romancero su brava gesta extraña  
oyes—como en un sueño—pasar a toda España  
hacia el sol de los pródigos aztecas y los Incas.

Desde entonces, ah! mar de los destinos grandes:  
clavadas tus pupilas en la aurora futura  
miras cómo en la límpida mañana ya madura  
del tiempo se agigantan las Indias de los Andes.

**Y tendido a sus plantas a que ella no peligre,  
alegre de pujanzas, de músicas y aroma,  
clarinas tus bostezos con el rugir del tigre  
y los das con tus vientos fragantes a theobroma.**

**Y olímpico del grito de una alegría homérica  
que los étnicos lazos ancestrales enlaza  
míras a la epopeya jocunda de la Raza  
romper sus alas de oro en los soles de América.**

**Sublime mar azul! Mar grande! Mar del cántico  
sonoro de la gesta de las tres carabelas:  
bajo los cielos hondos las rútilas estelas  
cantan épicamente tus glorias Mar Atlántico!**

**EL DIA  
DE  
BOLIVAR**

**(24 de Julio de 1873)**

Entonces ese día,  
el alba florecida sobre la cordillera  
no era el alba de siempre . . . más bien si aquello era  
una maravillosa, celeste mañana . . .

Porque las brumas de oro sobre el altar de nieves  
parecían un lírico canto de voz sonora  
que lanzara las cumbres efíneas de la aurora  
al mar del horizonte de las espumas leves.

Pero bajo los cielos ya de un fulgor magnífico,  
al concierto del alba se unieron como un cántico:  
el rugido salvaje de gloria del Atlántico  
y la azul alegría triunfal del Mar Pacífico.

Y así todo el conjunto de la naturaleza  
en dádiva de músicas se daba al infinito  
psalmodiando en un himno jocundo de grandeza  
la canción pitagórica de un milagro inaudito

Cantaba el mar, el cielo, la tierra, los abismos ....  
El eco de mil ritmos vibraba en el vacío  
y era como si el Cosmos en regio desvarío  
llenase los espacios de olímpicos lirismos.

De pronto hizo un silencio la universal orquesta,  
porque en éxodo loco, de los cuatro horizontes,  
se vió salir, brillando sobre todos los montes,  
un cortejo de cóndores en un vuelo de gesta.

Nunca entonces los Andes miraron tal hazaña:  
las huestes de gorgueras en épicos desbandes  
volaban y volaban ... y encantados los Andes  
refan con el júbilo de una emoción extraña.

Y el Caporal condórico bajo el sol de topacio  
daba al cortejo el signo del rumbo sin escalas  
regando en los celestes jardines del espacio  
el arpeggio de luces que cantaban las alas.

Iban bajo la límpida sonrisa azul del cielo  
oteando hacia la tierra las fértiles llanuras:  
ellos, emperadores de las blancas alturas  
en sus paradisíacos alcázares de hielo.

Buscaban en la tierra la flor de las ciudades.  
Rutilante y serena la alada romería  
a la vez que empapando los aires de armonía  
dibujaba en los cielos rutas de claridades.

Y alegres, como unidos por un mítico lazo  
iban todos cantando con los vientos y el agua:  
los cóndores homéricos que enviaba el Chimborazo  
y aquellos que venían de allá, del Aconcagua.

Por el éter purísimo de la linda mañana  
iba la flota augusta bebiéndose distancias . . . .  
y la tierra, munífica, prodigaba fragancias  
desde el oculto seno de su jungla galana.

Y pasó por el arco del equinoccio . . . Nada  
se oponía al gran vuelo por las etéreas zonas . . . .  
pero al dejar la altura de la Nueva Granada  
una vez más miró brillando al Amazonas.

Por fin la caravana súblita dió a los vientos  
un graznido de gloria—que hizo en el tiempo estela—  
porque atisbó ya cerca, con todos sus portentos,  
surgiendo entre un incendio de luz a Venezuela.

**Y batiendo, por último, las alas con más brío  
ganó el ámbito de oro del cielo de Caracas,  
mientras subía hasta ella un aroma de albahacas  
mezclado con los gritos del Guaire, el viejo río.**

**Aleteó sobre el Avila la comitiva andina . . . .  
Y al descender los cóndores, se vió que en sus gorgueras  
llevaban a manera de estrellas prisioneras  
los símbolos heráldicos de la Raza Latina.**

**Entonces fué la gesta viril del Continente:  
el suelo colombino—que nunca lanzó un ruego—  
gritó desde la azteca tradición imponente  
hasta el ensueño blanco de la Tierra del Fuego.**

**Rugió con la potencia de una alegría vasta!  
La arrogancia volcánica rió en todos los Andes  
y hablaron los titanes de los silencios grandes  
tiñendo en fuego vivo la inmóvil nieve casta.**

**Todas las fuerzas cósmicas en un cantar prolífico  
tronaban dando al épico bramido un son romántico,  
y al himno que decían las aguas del Atlántico  
contestaban, sublimes, las ondas del Pacífico.**

**La Atlántida epopéyica de Cristóbal Colón,  
mirando hacia el pasado, que los tiempos enlaza,  
dijo en romance bárbaro las glorias de la Raza  
en tonos que sólo eran tonos de exultación.**

**Y el eco de la orgía fué en los vientos viajero  
hacia las latitudes de los mundos distantes  
que oyeron los extraños cantares delirantes  
como si del Empíreo los arrojase Homero.**

**Y el mundo se cubría de una magia ilusoria!  
Nunca los mares dieron tan plutónico acento!  
Ni el Olimpo y la tierra, ni la nieve y el viento  
lanzaron en conjunto ese rugir de gloria!**

**Aquel fué un espejismo de encanto sobrehumano  
que no estaba en la historia ni el clásico mito,  
porque sobrecogido de un misterio inaudito  
yacía, como en éxtasis, el espíritu humano.**

**Era que en ese día de luz divina y feérica,  
transfigurado en barro de fulgor sempiterno  
de lo eterno del tiempo camino hacia lo eterno  
venía el dios Bolívar, el dios nuestro de América!"**

**LA IMPRECACION  
DE  
BOLIVAR**

**A doña Hipatia Cárdenas de Bustamante.**

**Pasó el Apocalipsis! La ira del terremoto  
desgarró las entrañas vírgenes de la tierra.  
Y la tierra ya no era sino un gemido ignoto  
desde la selva inhóspita a la brillante sierra.**

**Ni el viento olía al lírico olor de las albahacas:  
sólo llevaba el trueno del dios de los asombros!  
y agonizaba—envuelta con sus mismos escombros—  
la hidalga y encantada Santiago de Caracas ....**

Peró entre los escombros, como en un desaffo,  
se irguió la voz profética de Bolívar .... y un grito,  
sólo un grito fecundo rodó por el vacío ....

Y fué tan sobrehumana y regia aquella voz  
que se la oyó—viajera por todo el infinito—  
llegar a los umbrales de los cielos de Dios ....

**17 DE  
DICIEMBRE  
DE 1830**

Doliente amanecer: el alba sin un trino  
y apenas si un lamento del mar azul se aparta....  
Sólo es ya una oración de muerte Santa Marta  
y un canto de dolor San Pedro Alejandrino.

Bolívar el dios épico siente llegar su fin....  
Sus negros ojos miran una ruta ilusoria:  
y pasan los fantasmas del Martirio y la Gloria:  
la Noche de Septiembre .... Carabobo .... Junín....

Los días cortesanos y la gran gesta homérica!  
Ah, los amores regios: Fanny, María Luisa  
Conchita Santos Prado y la quiteña audaz . . . .

Más se hace ya la noche eterna que horroriza!  
Y soñando, soñando todavía en América  
sus ojos se han cerrado para siempre jamás.

## ANTONIO MONTALVO

La poesía contemporánea en el Ecuador está, como cada poeta, en plena evolución. Nunca ha habido mayor esmero por el estudio de los modelos, también contemporáneos. Se vive al día. Pasaron los tiempos en que se admiraba a los clásicos y en que se iba a buscar en páginas polvorientas y amarillas la plena aplicación de las reglas de la retórica y de las figuras de lo poético. Se quiere, más que imitar, emular; y, así como ha habido un grupo de clásicos y románticos, ahora contamos con unos tantos poetas que, venidos después del simbolismo, traen la frescura de sus sentimientos no manchados y la voz de un timbre musical casi infantil.

Con ese grupo, Montalvo descuella entre los más asiduos y los mejor dotados. No tiene aún el renombre que merece. No tiene la ambición que a veces perjudica auscultando su corazón, es de los que no necesitan acudir a los sonoros y huecos parches de la fama, para que su nombre ruede con ellos y se haga oír a la distancia. Su modestia que es el retraimiento de todo poeta, le mantiene aparte de toda exhibición, en el fervoroso cultivo de la poesía. En ella sus facultades se vigorizan: su imaginación que tiene colores para todas las cosas; su visión lúcida del mundo exterior, y la rara y exquisita flor de su espíritu, que es el unguento aromático que pasa del alma del poeta a sus poemas, como el hálito creador del Edén, y les da la consistencia incorruptible de la inmortalidad.

**NICOLAS JIMENEZ**

(De Biografía y Crítica)

# INDICE

	Págs.
<b>La Fuente Vernal</b>	
Florece mi Canción .....	5
Vesper Andino .....	7
Por la Vía Milagrosa .....	9
Sonata de Invierno .....	11
Minuto Místico .....	13
Ruta Lejana .....	15
La Edad Muerta .....	17
El Poema Inútil .....	19
Llanto en el Boudoir .....	23
Epístola .....	25
La Hora Lejana .....	29
Romanza Dolorosa .....	31
La Canción del Cansancio .....	33
<b>El Canto Prófugo</b>	
Angelus .....	37
Angelus del Campo .....	39
Oleo Prófugo .....	41
Apunte Nocturno .....	43
Serenata .....	45
Láminas .....	47
Cromo Andino .....	49
Albor de Domingo .....	51
Vigilia .....	53
Invierno .....	55
Medallón Colonial .....	57
<b>Armonías Vernáculas</b>	
Canto a Baños .....	61
Ficoa .....	65

Romanza Campesina .....	69
Verano .....	71
Miraje Estival .....	75
Feria de mi Ciudad .....	77
El Trópico .....	79
Romanza Indica .....	81

## Rincón de Romancero

Romance de mi Tierra .....	85
Mujer .....	89
Paisaje .....	91
La Niña de Nacar .....	93
Romance Muerto .....	95
Romance Vivo de mi Hermano Muerto .....	99

## Horizonte Arcaico

Vuelo de Garzas .....	105
Vigilia Armoniosa .....	107
Madrigal de Góngora .....	109
Adiós en el Alba .....	111
Alba de Estío .....	113
Yo, Pirata .....	115
Blanco Nocturno .....	117
La Venus Pura .....	119
Tentación .....	121
Sueño del Aviador .....	123

## Cumbre de la Epopeya

Canto al Mar de Colón .....	127
El Día de Bolívar .....	135
La Imprecación de Bolívar .....	141
17 de Diciembre de 1830 .....	143
Epílogo .....	145